

LOS ANDES LIBRES.

MARTES 24 DE JULIO DE 1821.

Discite justitiam moniti, et non temnere Divos.

Escarmentados ya, aprended à ser justos, y à no despreciar las virtudes.

*A day, an hour of virtuous liberty,
Ys worth a whole eternity in bondage.*

Mas vale un dia, una hora pasagera
De libertad virtuosa,
Que vida larga, y aunque eterna fuera,
En servidumbre vil y vergonzosa.

Tragedia de Caton por Mr. Addison.

LLegó por fin el suspirado dia en que la capital del Perú, àrbitra de su destino, proclamara à la faz del mundo su Independencia. Los crímenes mas espantosos asolaron este pais, marcando así la primera conquista de sus tiranos: los mismos crímenes se la arrebatan ahora, y llenan las medidas del sufrimiento. El desprecio, el insulto y toda especie de vejaciones y robos, ha sido el único fruto de nuestra mal entendida lealtad y paciencia. Un ilegítimo é intruso gobierno, vendido por su ineptitud, à jóvenes inmorales y sanguinarios, nos lisonjeaba con una paz engañosa, incompatible con sus atentados: y entre tanto desnudaba los templos de sus riquezas, agotaba los fondos públicos, dilapidaba los privados, y, talando nuestros campos, nos sumergía en el hambre y la miseria. Dichoso el momento en que Lima vomitó de su seno à ese ejército de malhechores! Cargue, cargue consigo el infame fruto de sus rapiñas; mas cargue tambien en todas partes la exêcracion y el odio universal. Nó, no volverà jamas à profanar este suelo: y cuando los valientes hijos de la Patria no fuesen bastantes para esterminarlos, nuestras mugeres, los niños, y aun las piedras mismas sabrían animarse, para que ni uno solo de esos cobardes escapase de su justa venganza. No hay madre tan desnaturalizada, que al arrojar de sí al hijo de sus entrañas, le exponga al borde del precipicio; pero lo hicieron con Lima esos pérfidos: con Lima, que les prodigaba su amistad y respeto y sus tesoros. Huyen cobardemente à la vista de las legiones victoriosas del HEROE LIBERTADOR, y la dexan al arbitrio de

una plebe desenfrenada y resentida, sin autoridad para contenerla, sin dinero y sin armas para hacer respetar la pública seguridad y la ley. ¡Pueblo heróycico, digno de los grandes destinos que te esperan! A tu generosidad, á tu moderacion, á tí mismo debes tu salvacion en aquellos terribles momentos: momentos que acechaban tus antiguos opresores, que no estaban aun saciados de sus rapiñas, y que como lobos hambrientos iban aun al rededor de tí, para hallar ocasion de consumir sus delitos. Inmensa multitud de gente indisciplinada, que hasta entonces habiamos llamado enemiga; tropas de valientes que con razon querían vengar en nosotros el malhadado abrigo que habiamos dado á esos vándalos, nos rodeaba. Bastaba una palabra, una sola señal de sus gefes, para que desplomándose por todas partes sobre la capital, ya demasiado agoviada, cambiase en ménos de un instante su aspecto, en el cuadro mas espantoso de desolacion y de muerte. ¡Gracias al Génio tutelar del Perú! ¡Gracias al inmortal SAN MARTIN! El serena la tempestad que ya retumbaba sobre nosotros: él disipa las congojas, como se disipa la niebla al aparecerse el astro benéfico: el órden se restablece, se consolida la pública seguridad, y los esforzados hijos de la Libertad y la Patria sacudiendo en alto el hierro vencedor, enlazan nuestros cuellos con sus fraternales brazos, y juran vengar nuestros agravios. ¡Y habrá quien al recordar el abandono, la piratería y la perfidia de nuestros antiguos tiranos, no se llene de un justo encono, y no prefiera la muerte á su dominio? ¡Habrá quien al ver los peligros de que se ha librado, no se exalte de gratitud y bendiga la mano benéfica que le salvó del naufragio? ¡Cuál será el peninsular, aun el mas decidido por el antiguo sistema, que al comparar conductas tan opuestas, no deponga su loco fanatismo, y proclame de buena fé la Libertad y la Patria?

Ciudadanos: ya elevados á la alta dignidad de hombres libres, hagámonos dignos de este gran nombre. El Ser Supremo distinguió la especie humana con este noble atributo, para que por él se hiciese acreedora al premio ó al castigo, á la felicidad ó á la pena. La Libertad, si la virtud no la guía, precipita al hombre en el abismo mas espantoso, y le eleva sobre sí mismo, si cuerdo modera sus pasiones, mientras que la razon lo arma con la espada invencible de la justicia. No hay fuerza humana que baste para subyugar a los pueblos, cuando baxo de estos principios proclaman su Independencia. No diga el mundo de nosotros, que la suavidad del clima debilita nuestra energía. Las cadenas de tres siglos han podido entorpecerla hasta ahora, mas no han podido extinguirla. A manera de los cuerpos elásticos, cobre nuevo vigor por la compresion que ha sufrido. ¡Serán acaso los primitivos indígenas de este pais mas valientes que nosotros? ellos que armados en masa persiguen por todas partes á sus opresores? La memoria de los agravios recibidos, el abandono y el desprecio con que nos han mirado esos vándalos, y sus últimos crímenes, serán indelebles en nuestros pechos: se transmitirán por herencia á nuestros hijos: pasarán de generacion en generacion; y ellos exaltarán nuestro entusiasmo, nos sostendrán en la gloriosa lucha, suavizarán nuestros afanes, nos harán invencibles. Léxos para siempre el helado egoismo. No merece existir el que cree que solo ha nacido para sí mismo, y el estrecho círculo de su familia. La vida no es mas que una serie no interrumpida de pública beneficencia, y un cambio continuo de mútuos servicios. Esta beneficencia y estos servicios constituyen la Patria, y cuando esta los nece-

sita, exige con fuerza la recompensa. Mi vida ya no es mía, decía Cæton, cuando la Patria la pide: fué don suyo, ella la fomentó y protegió, y gustoso resigno en su mano el mismo presente que me hizo. A las armas ciudadanos: no durmamos el sueño de los esclavos con la embriaguez del nuevo júbilo, mientras que nuestros enemigos aun nos insultan desde el Callao, y el ejército de esos vándidos nos prepara mas pesadas cadenas. ¿Cuál sería nuestra suerte si volviese de nuevo à profanar este suelo? Si fué tan perverso cuando, baxo la fementida máscara de amistad, nos brindaba su amparo, ¿cuáles serían sus excesos ahora, si volviese como enemigo á vengar sus agravios? ¿Quién pudiera evadirse de su furia? Perecerían vilmente en los cadalsos los que la suerte librase de sus primeros impulsos, resto infeliz del hierro y de las llamas. Tú mismo, ¡ó sexô hermoso! tú mismo servirías de pasto à su encono brutal: tus atractivos te serían débil reparo, y tus cadáveres amontonados sobre los de tus esposos é hijos, exhalarían el último suspiro. Virtuosas doncellas: armad con vuestras manos à vuestros defensores. Si la naturaleza os hizo débiles é incapaces de sufrir las fatigas de la guerra, os recompensó con el imperio que os dió sobre los hombres mas fuertes. El amor que inspirais es el estímulo mas poderoso de las pasiones. Este excite el entusiasmo de la juventud guerrera: éste encienda en sus pechos el inextinguible amor de la Patria. Sean vuestras gracias el premio del valor, como en los tiempos felices de la Grecia la hermosura era el premio de los vencedores.

Ya el fallo está pronunciado. No hay medio: ó marchar intrépidos hasta consumir con honor la grande obra de la naciente Libertad, ó perecer con vileza baxo el cuchillo de nuestros asesinos. Léxos de nosotros los pasados placeres y el ocio: todo respire el aparato marcial. Hasta que no exista en nuestro suelo uno solo de esos cobardes, no dexémos las armas de la mano. Corrámos á las banderas del **HEROE LIBERTADOR**: ellas acostumbradas tantas veces à la victoria nos enseñarán el camino. Tiemblen los tiranos à la vista de los que han despreciado: tiemblen ahora que la Libertad y la Patria arman su brazo. Cuando sepan las provincias del Perú que su capital ha jurado la Independencia, seguirán nuestro exemplo, y esas hordas de bárbaros no hallarán terreno que las sostenga. Apresuraos pueblos infelices à uniros à nuestra causa: pongamos de una vez término á esa guerra asoladora que la España misma desaprueba. Un puñado de hombres inmorales la sostienen por opilarse de vuestros tesoros; y no derraman mas sangre que la Americana, armando cobardemente incautos mercenarios contra sus mismos hermanos. La Libertad, que en otras partes ha costado raudales inmensos de sangre, no ha costado à Lima una sola gota. Gracias à la magnanimidad de los héroes libertadores: pero à nosotros toca el conservar y sellar con nuestros esfuerzos este don precioso del Cielo. No se trepa à la escarpada cima de la sagrada montaña, adonde está situado el templo augusto de la libertad, sino despues de muchos afanes y trabajos, y està solo reservado à las almas grandes, el vencer los innumerables obstáculos que retardan su marcha; pero en llegando à la afortunada cumbre, baxo sus augustas bóvedas, reposan la abundancia y la paz. Allí la Patria enjuga el honroso sudor de sus hijos, y corona sus sienes con el laurel inmortal de la victoria.

Americanos: sea nuestra feliz revolucion el modelo de la moderacion y energía. Sirvâ de exemplo à las demas naciones que estàn pendientes de estos grandes é inesperados acontecimientos. Marche el sol-

dado de la Patria con la bayoneta en una mano, prenda segura de la victoria, y presente con la otra el olivo de paz á los españoles amigos. Tiemble el que se resista á tan cordial y generoso envite: tiemble nuestro justo resentimiento. Ya es tiempo que formemos todos una sola familia, y olvidemos rivalidades que, para oprimirnos mas fácilmente, fomentó en estos últimos años la artera política de un miserable gobierno, tan ignorante como orgulloso, tan despótico como rapaz. El sembró las primeras semillas de la discordia, y es muy justo que sea el primero que experimente su efecto. Los últimos mandones, sin mas legitimidad que la fuerza y la inmoralidad, han querido hacer para siempre detestable el nombre español, y romper de una vez los lazos con que la naturaleza y la religion nos unía; pero el limeño generoso escucha aun estas voces, al tiempo mismo que rompe sus hierros. El brinda á todos con la concordia y la paz: el salva de manos de la plebe amotinada los caudales de los españoles á costa de su misma vida, y religiosamente los restituye; él penetra los asilos á donde permanecian ocultos los que temblaban por su destino, los devuelve a sus familias, y les asegura la inviolabilidad y reposo. ¿Quál hubiera sido la suerte del americano, si la fortuna se hubiese declarado en su contra? Nó, no puede el Cielo mirar con indiferencia tan generosa conducta: él premiará la virtud, protegerá nuestra causa.

Llegó el tiempo en que la luz de la filosofía, brillando en ambos emisferios, ha hecho revivir los imprescriptibles derechos del hombre, que la ignorancia de los siglos bárbaros había sepultado en las tinieblas. Los déspotas tiemblan sobre sus tronos: las naciones todas, tratan de constituirse por si mismas, y el grito de libertad retumba del uno al otro polo. La España misma ha minado el antiguo trono de sus Fernandos, y se presenta á la faz de la Europa, ufana, con el nuevo título de libre é independiente. Y ¿por qué no será permitido á la América constituirse tambien con leyes mejores y análogas á su clima? Ese monstruoso farrago de instituciones civiles, parto de unos cerebros exáltados que considerando al hombre ideal, y no qual es en el siglo en que vive, ¿cómo podría ser capaz de propender á nuestra felicidad, aquí adonde son distintos los principios que deben servir de base á un sabio legislador? La experiencia nos acreditó demasiado sus funestos efectos y si para la España fué un germen de disensiones, por que sus autores no contaron con los usos y costumbres de su nacion, no han sido otra cosa para la América, sino una red mal tejida de absurdos, para aprisionar á los incautos. Quando Lima en el seno de la paz, recostada sobre sus propios trofeos, establezca su nuevo gobierno, entonces el génio Americano, hará ver lo que vale: libre yá; bajo el imperio de la ley, que desconociendo frivolas distinciones, protege al mérito, la virtud y la industria, al tiempo mismo que enfrena los delitos, y castiga severa al delincuente. Tres siglos los españoles nos han impedido, hasta el comercio mismo de las luces, para mantener en el ocio y la ignorancia: los pueblos y la religion misma disfrazada baxo el odioso velo de un tribunal sanguinario ha servido de pretesto á su fatal despotismo. Tiempo vendrá en que las ciencias consumen su transmigracion á este suelo, á donde la fertilidad y la riqueza de sus producciones las convida. Vayan á tierra, entre tanto, los vestigios todos de nuestra antigua esclavitud: arrojémos esos frívolos ornatos que costaron sumas inmensas, y fueron el premio de la humillacion mas baxa. No haya desde ahora en adelante mas distintivo que el mérito y el amor de la Patria.

5

Ciudadanos: el altar nos espera. Las armas entrelazadas con el pacífico olivo le rodean: emblemas de la moderacion y la fuerza. La hora prescrita al sagrado rito se acerca: vamos à cumplir el acto mas terrible de nuestra vida. Jurémos de una vez la INDEPENDENCIA ó la muerte. No nos queda medio para elegir, sino elegir los extremos. Tiemble el sacrilego que al acercarse à las aras desmienta con el corazon lo que pronuncian sus lãbios; y no halle en su pecho valor que baste para sostener sus promesas. No se engaña impunemente al **TODO PODEROSO**, à quien invocaremos por testigo de nuestros votos. No es este un juramento de farza, de aquellos que tantas veces, opuestos entre si mismos, ha exìgido de nosotros la tiranía: este dimana de la espontánea y universal voluntad de un pueblo, que en su horfandad ha recobrado sus derechos. Aquellos nos degradaban, remachando nuestras cadenas, este las rompe para siempre y nos ennoblece. **ETERNO DIOS**, que desde lo alto reglas con sola una mirada el destino de las naciones: **TU** que has visto la sencillez de nuestras almas, nuestra lealtad, y los beneficios que hemos prodigado à los infames, que cobardemente nos han abandonado: **TU** que pesas en la invariable balanza de tu eterna justicia sus crímenes y su perfidia: vibra sobre ellos tus rayos vengadores, y la justicia de nuestra causa halle en tu presencia la duracion y el amparo. Ministros del Santuario: interponed vuestro santo ministerio: y vosotras vírgenes religiosas, desde el sagrado retiro redoblad vuestras preces: ellas son agradables ante el trono del Altísimo: entonad los canticos del Señor, y con ellos suban como sube el incienso, nuestros votos al Cielo. Nosotros en recompensa censervaremos siempre intacto el esplendor de los templos, y gustosos sacrificaremos la vida para preservar esos felices asilos de la inocencia, del furor de esos bárbaros que no conocen **OTRO DIOS, OTRA LEY QUE LA INMORALIDAD Y LA FUERZA.**

F. D.

HIMNO

DEL RENACIENTE COLEGIO DE SAN MARTIN,

DENOMINADO ANTES SAN CARLOS,

AL INMORTAL PATRONO QUE HOY LE ENGRANDECE,

COMUNICANDOLE SU ESCLARECIDO NOMBRE.

..... Romanos que suo de nomine dicet.

CORO,

*Cual soleis, recurrid á las musas;
martinianos, su auxilio implorad;
y magnífico objeto fecundo,
de la Patria en el Héroe cantad.*

¿Qué favores al mundo peruano
hoy prodiga suprema deidad!
¿son los vanos prestigios de un sueño,
ó es la mas placentera verdad?
Sí, que en medio de tantos encantos,
todo es vida, todo es libertad;
y las almas, en dulce transporte,
se complacen sintiendo la paz.

Si algun dia el meteoro ominoso,
consternando à los hijos del sol,
presentir les hiciera los males
de inhumana española agresion,
hoy, à fin de anunciarnos las glorias
de valiosa y feliz proteccion,
en alegre agorero se torna
cada fino y leal corazon.

Sobre la honda ignominia y miseria
 en que el triste peruano yació,
 y dó, en lenta agonía, á los cielos,
 elevaba infelice clamor,
 de su nube encendida, el eterno
 compasivas miradas volvió;
 y librarle, y vengar sus agravios,
 en su cólera santa, juró.

La hora llega, y la terrible espada
 de que al Marte Colombio vá á armar
 en la ardiente oficina se tiempla
 dó le funden el rayo fatal.
 ¡Cuán en vano lidiarás contra ella,
 de la Patria orgulloso rival!
 sí, veras destrozarse á sus filos,
 en tu mano, el aleve puñal.

Parte el Héroe: cual la vista corre,
 en sus marchas es raudó y veloz:
 y las filas contrarias penetra,
 y las pone en total dispersion,
 bien así qual, al soplo del viento,
 desaparece boreal turbillon,
 que de enorme montaña, á los ojos
 ofrecia imponente ilusion.

Y si el noble designio no fuera
 antes bien ahuyentar que destruir,
 si su enteró poder desplegara,
 los tiranos, mas de veces mil. . .

Pero ya huyen cobardes y ciegos.
 ¡Con que estragos se ven despedir!
 ¡Cual, bramando de furor, nós dexan
 á merced del valiente Adalid!

¡O gran día de la dicha nuestra,
 y que el cielo propicio acordó
 á los votos del inmenso pueblo
 que anhelaba su Libertador!

Al carácter del hombre exáltados,
 y á tus fieros, natura y razon,
 de hoy mas somos ¡ay! lo que no fuimos
 baxo imperio de puro terror.

Faz de Lima, ¡cuan leda aparecos!
 veo tus campos abundosos dar,
 con los frutos de Flora y de Ceres,
 los del árbol de tu Libertad.

Maestros hábiles, Phidias peruanos,
 pues que honor á las artes se hará,
 animando los bronce, en bustos,
 á nuestro Héroe por todo pondrán.

Oradores, filósofos, poetas,
 cuyos genios encorvó tambien
 el insano rigor que su triunfo
 á las luces envidiaba cruel,

¡Hasta quando, ensalzar á tiranos
 se os haría un ingrato deber!
 hablad ya mas sincero language,
 y la santa verdad vengareis.

De Hymeneo á la suave coyunda
 fácil cuello, limeñas, doblad;
 y sus premios los dulces hijuelos,
 muy mas que ántes, ufanas preciad.

Que no el germen de eterna vileza
 vuestros senos fecundarán mas;
 no ya esclavos á indolentes amos,
 caros hijos al Perú darán.

Y el colegio que en ser Martiniano,
 reconoce el supremo blazon,
 contra el que Argos inquietos fixaban
 centuplo ojo de zaña y furor,
 desplegando con dulce confianza
 á la patria su firme adhesion,
 va á encumbrar hasta el azul celeste
 la cabeza que el favor le alzó.

Prole augusta del triunfo y la gloria,
 Washington nuevo y nuevo Franklin,
 tú benéfico, tú poderoso,
 si á la patria haces hoy tan feliz,
 millaradas y mas que renazcan
 al postrero peruano confin,
si sois libres, oirán á sus padres,
obra es solo del gran SAN MARTIN.

EL EDITOR. Una reunion de verdaderos patriotas, deseosos de hacer de sus luces el empleo mas digno de un pais libre, ha resuelto dar, no solo un nuevo carácter, mas tambien un nuevo título al AMERICANO, del que se han publicado tres números. Tan plausibles principios han transformado el insinuado periodico en el de LOS ANDES LIBRES, cuyo primer número tenemos la satisfaccion de publicar hoy, esperando que las personas ilustradas, en que abunda este privilegiado suelo, sostendrán por su parte nuestra patriótica empresa, comunicandonos sus producciones. Este periódico que constará de pliego y medio, y saldrá el martes de cada semana, valdrá un peso mensual para los suscriptores de la Capital y doce reales para los de fuera: recibéndolo los primeros en su casa, y los segundos franco del porte del correo: previniendo á ambos, que no admitiremos nueva suscripcion en lo sucesivo, por ménos tiempo que el de cuatro meses. Tambien avisámos que se halla muy avanzada la edicion de todas las Proclamas, Boletines, Pacificadores, Bandos, y demas apreciables papeles que se han esparcido entre nosotros, desde la afortunada época en que la venida del Ejército Libertador al Perú, fixó nuestra generacion política.

LIMA: IMPRENTA DE RIO.